

Fin de la delincuencia

Día a día, un calvo periodista de Canal 13, a las 6,30 horas informa sobre los crímenes que se cometen en Santiago, y se encarga de bautizarlos como “autos chocadores”, “portonazos”, “cuento del tío”, etc., dando detalles de los hechos y, muchas veces señalando el método y las mejoras que deben tener presente los delincuentes. Esto no es una exageración. Basta mirar a esa hora las noticias y oír el lenguaje que utiliza. Ayer fueron menores de edad, unos intrépidos, otros violentos en extremo y confirma que quedarán libres por no tener antecedentes previos. Él es el verdadero peligro.

Santiago no es Chile. La delincuencia no es el único tema en la contingencia. Chiloé ya quedó en el olvido tanto por los salmones como por el terremoto. Basta ahora que comience la campaña informativa de las casas que quedarán desocupadas por vacaciones, para abrirle la mente a un nuevo nicho de “negocios”. Sus comentarios resultan indignantes y los editores nada dicen. Todo tiene que ver con el rating.

La delincuencia se fomenta con la difusión. Así opera también el terrorismo y mantiene a la sociedad en vilo, atemorizada y seguro que el próximo será uno mismo. Mientras tanto, el rating también manipula a la autoridad, que se ve expuesta a no ceder a guardias armados en los mall, al uso de bastones eléctricos, a rejas eléctricas, a no rebajar la edad delincencial, al uso y aceptación de video grabadores para la policía, y un montón de medidas que pueden ser útiles.

La única solución que se señala es la prevención a través de mayores y más eficientes puertas, más rejas, vidrios más resistentes en joyerías, etc., con lo cual alimentar a las empresas prestadoras de servicios de seguridad que no tienen gran capacidad de reacción ante un determinado suceso.

El fin de la delincuencia es una ilusión, pues siempre habrá especialistas de pantalones sucios o los de cuello y corbata que buscarán beneficios rápidos y provechosos. Lo importante es la real capacidad de reacción en contra de los que nos tienen acechados.

Nos motivan a mirar al delincuente como persona con derechos y verles pasar por delante de uno, ante el temor de la reacción en caso de intervenir. Estamos en la misma situación de invasión de los perros callejeros que en nuestra ciudad muerden a dos personas cada día y que, a pesar de existir ley vigente y sentencia de tribunal, nada se puede hacer. Como diría un Ministro: “No es bien visto reaccionar”. Mientras el calvo periodista, a falta de notas rojas hablará de la lluvia que cae en la capital.